

Análisis del acoso escolar en estudiantes de educación primaria en San Luis Potosí.

Autor: Ricardo Rodríguez Ramírez

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo identificar los casos de acoso escolar que se dan en el nivel de primaria, por lo que se realizó un estudio mixto, por medio de un cuestionario que se aplicó a estudiantes de 4° a 6° del nivel de primaria, esto con la intención de que permitiera identificar aquellos estudiantes que han sido víctimas de acoso escolar y reconocer las consecuencias, como el rezago educativo y plantear protocolos de actuación para la atención a las víctimas; así como implementar acciones de prevención y evitar que se siga realizando esta acción negativa de acoso escolar.

Palabras clave: acoso escolar, violencia, prevención, intervención, rezago académico.

INTRODUCCIÓN

La violencia que no se ve, las heridas que no sanan, el acoso escolar es una mal que desgasta y afecta las relaciones de los estudiantes y el desarrollo personal, se va tejiendo una red de silencios y dolor que marca a las víctimas de manera negativa, este silencio alienta a los agresores a seguir molestando en la impunidad. El acoso escolar, anteriormente conocido como bullying, es un problema social que afecta a muchos niños. Se caracteriza por comportamientos agresivos e intimidatorios que se repiten en el tiempo y que causan daño físico, emocional o psicológico a la víctima. Este tipo de violencia puede tener consecuencias graves en el desarrollo de los estudiantes, afectando su autoestima, su rendimiento académico y su salud mental Tesen (2024). En el contexto de la educación primaria, el acoso escolar es un fenómeno especialmente preocupante, ya que los estudiantes se encuentran en una etapa importante de su desarrollo. En esta etapa, ellos están aprendiendo a relacionarse con los demás, a formar amistades y a desarrollar su identidad personal. El acoso escolar puede interferir en estos procesos de desarrollo, lo que puede tener consecuencias a largo plazo Tesen (2024). Es importante comprender las causas del acoso escolar para poder desarrollar estrategias efectivas para abordarlo y prevenirlo. Existen diversos factores que pueden contribuir al desarrollo del acoso escolar, tanto individuales como sociales. Entre los factores individuales se encuentran la impulsividad, la baja autoestima y la dificultad para controlar las emociones. Entre los factores sociales se encuentran la exposición a la violencia en el hogar o en la comunidad y es

frecuentemente que quien es violentado en la sociedad también sufra de acoso en la escuela SEP (2024).

Este artículo tiene como objetivo analizar y disminuir el acoso escolar y sus consecuencias, identificar las principales causas del acoso escolar en alumnos de educación primaria y a partir del desarrollo de estrategias que permitan la intervención oportuna de los agentes educativos para apoyar y minimizar las repercusiones que sufren los niños y dar respuesta a una de las preguntas de investigación; ¿Qué podrán hacer los docentes para darse cuenta e intervenir de manera oportuna en los casos de acoso escolar?, Al respecto, se plantea la hipótesis de que la implementación de estrategias educativas centradas en la prevención del acoso escolar, junto con la sensibilización familiar y el fortalecimiento del clima escolar, reduce la incidencia de violencia silenciosa y sus efectos emocionales en estudiantes de primaria, promoviendo relaciones saludables y un desarrollo psicológico positivo en un contexto escolar seguro. Para ello, se llevará a cabo una revisión de la literatura existente sobre el tema, así como una investigación de campo que incluirá la realización de un cuestionario a los alumnos. Los resultados de esta investigación permitirán comprender mejor el fenómeno del acoso escolar en el contexto de la educación primaria en San Luis Potosí y desarrollar estrategias más efectivas para prevenirlo y abordarlo.

Los centros escolares deben garantizar espacios seguros donde los alumnos convivan en un ambiente de respeto, y puedan tener un desarrollo emocional y social libre del acoso escolar o violencia, el maestro debe promover que los alumnos puedan

desarrollarse plenamente, sin experimentar sentimientos de temor o agresión por cualquiera de sus compañeros o incluso docentes, por lo que, se deberá revisar el marco legal que promueve la prevención del acoso escolar en los centros educativos, para no caer en omisiones o responsabilidades por desconocimiento. Los padres de familia tienen un papel primordial en el desarrollo de sus hijos, deben estar muy atentos a los posibles cambios de actitudes y emociones, ya que los estudiantes que sufren algún tipo de violencia a menudo muestran alguna reacción, y deben identificar estos signos de alarma, para poder brindar la atención necesaria.

El presente artículo se desarrolla en una escuela primaria, Ubicada en la Municipio de Soledad de Graciano Sánchez, esta escuela pertenece a la zona escolar 170, cuenta con una población escolar de 161 alumnos de los cuales 83 son niñas y 78 niños, distribuidos en los 6 grados escolares. La muestra será pequeña con relación a la población total de estudiantes, debido a que, si se realiza con toda la población escolar, se necesitará mucho tiempo, y será muy difícil el análisis de toda la información que se obtenga. Este artículo aporta la identificación de causas, el desarrollo de estrategias preventivas y la sensibilización de docentes y padres, contribuyendo a ambientes escolares más seguros y respetuosos. Sin embargo, presenta limitaciones como el tamaño reducido de la muestra, que puede afectar la representatividad, y la dificultad de que docentes detecten cambios sutiles en conductas o emociones de los estudiantes, limitando la precisión de los resultados científicos.

MARCO TEÓRICO

De acuerdo con Martínez y Buelga, mencionado en Díaz et al. (2023), el acoso escolar empezó a generar gran preocupación debido al aumento en incidentes de violencia en el sector educativo, siendo un aspecto de preocupación para maestros, padres de familia, alumnos y comunidad en general, la modificación del concepto a través del tiempo ha tenido cambios en su definición, se menciona que antes se concebía como acoso escolar a aquella acción violenta, acción de origen físico que realizaba un estudiante hacia otro, sin embargo, al paso del tiempo, se le comenzó a catalogar como todo tipo de acciones violentas que tuvieran consecuencias hacia la otra persona, ya sean verbales, físicas y/o psicológicas.

De acuerdo con la definición respaldada por García y Posadas, Martínez y Buelga, así como Arón y Sánchez, y tal como lo expone Díaz et al. (2023), el acoso escolar se conceptualiza como una dinámica en la cual ciertos compañeros ejercen una influencia sistemática y persistente sobre otros, mediante interacciones que abarcan contacto físico, comunicación verbal, manifestaciones psicológicas y relaciones sociales, desarrollándose en un período de tiempo extenso y continuo. En palabras de Cervantes y Pedroza, según Díaz et al. (2023), el acoso escolar es entendido como la generación de acciones agresivas que a su vez implica un desequilibrio de poder entre los participantes. La violencia escolar es un daño social, constructor de parcialidad que propicia tensiones en la convivencia, con características evidenciables en la actitud de la víctima que acepta como normal su situación de dominación según Kaplan, en

palabras de Ordoñez (2021). Ha sido difícil explicar cómo se inicia este proceso de acoso en la escuela, pues estos actos, hostiles e intimidatorios son tan cotidianos que son llamados “normales”, empiezan con una sencilla falta de respeto o una mentira, pero solo llega a afectar si son tan insoportables que denigran la identidad de una persona.

Con respecto a las probables causas de este tipo de prácticas, se ha especulado que, aunque son variadas, fundamentalmente se encuentran involucrados: la generalización y costumbre a la violencia, la promoción del éxito a través de la rivalidad, la competitividad entre pares y la ridiculización, entre otras más según García y Posadas, en palabras de Díaz et al. (2023). El rezago educativo se define como el resultado de un proceso complejo en el cual participan múltiples factores, entre ellos la exclusión del sistema educativo y un rendimiento académico que no alcanza el nivel mínimo requerido para el desarrollo óptimo del aprendizaje. Esta conceptualización es citada por Muñoz, según la referencia de Sánchez (2022).

Acoso escolar

Conlleva un atraso en los logros académicos que puede resultar en el abandono escolar, es un obstáculo que evita a los estudiantes alcancen los contenidos básicos y objetivos de determinado plan de estudio, otros autores lo definen como un nivel de escolaridad que se encuentra por debajo de lo necesario Sánchez (2022). El acoso escolar a menudo tiene sus raíces en hogares disfuncionales, donde la falta de respeto y comunicación, junto con la exposición a la violencia, lleva a los estudiantes a replicar estos patrones agresivos. Además, los acosadores suelen

aprovechar las vulnerabilidades de sus víctimas, ya sean físicas, económicas, culturales o académicas, así como, la falta de vigilancia o acompañamiento de los adultos. Carhuas et al. (2023). Siguiendo esta línea, sostiene que el origen principal del acoso escolar radica en los vínculos familiares y sus miembros. Su estudio en las víctimas de acoso mostró que proceden de padres autoritarios, familias disfuncionales (divorcio, negligencia, etc.), escasa paz familiar, disputas familiares (riñas y altercados), familias adictas a las drogas, o que se dedican a la delincuencia organizada, desatención, comunicación limitada con los hijos, protección excesiva, entre otros Carhuas et al. (2023). Bonnaud coincide con otros autores en su opinión sobre que el acoso escolar juvenil se manifiesta con notable maldad, arbitrariedad, persistencia y crueldad; cuyo único propósito es generar mofa, ultraje, envilecimiento y afrenta sobre el individuo seleccionado, impulsando este tipo de acoso juvenil al ausentismo escolar de las víctimas, ya que están cansados del temor a la agresión y la humillación, por lo que buscan amparo en su hogar, se aíslan de posibles vínculos sociales debido a la desconfianza en los otros, encerrándose en sí mismos, como se menciona en Ordoñez (2021).

Según González y Ramírez, en palabras de Barbecho (2022), las causas de acoso escolar con relación al aspecto personal se asocian con la falta de las habilidades para relacionarse con los demás y a causa del inapropiado empleo de las emociones de los agresores, pone en relieve situaciones de conflicto-estrés para los iguales académicos. Por lo que, los vínculos con otros, sin empatía entorpecen la manera de relacionarse con los demás y complican la armonía escolar.

Pastor y Blázquez, citados por Barbecho (2022), mencionan que el mal empleo de las emociones puede detonar las causas del acoso escolar, debido a que los alumnos al percibir y expresar las emociones de manera inapropiada obstaculizan la comunicación entre los seres humanos. Así como existen causas que originan el acoso escolar también existen consecuencias derivadas de la violencia escolar, como pueden ser baja autoestima, rezago educativo, emocionales, entre otras, que se describen enseguida.

Se menciona que por medio del acoso escolar se propicia la intimidación y esta tiene resultados negativos los cuales incluyen agresiones físicas que dejan daños irreparables, destacando las secuelas más frecuentes y graves son las psicológicas y emocionales. De la misma forma, se hizo notar que los hijos de progenitores agresivos tienen comportamientos de abandono y falta de atención hacia ellos y que, a su vez, estos generalmente adoptan conductas abusivas y agresivas Carhuas et al. (2023). Estrictamente las víctimas están directamente relacionadas al miedo de asistir, de ir y regresar de la escuela, por lo que se hace evidente un bajo rendimiento en el logro de los aprendizajes, así como, desórdenes alimentarios y estomacales y episodios estrés Carhuas et al. (2023). Romualdo, De la Plaza y González citados por Barbecho (2022) mencionan que las repercusiones evidenciadas fruto del acoso escolar sufridas por los alumnos son: sufrimiento moral y emociones negativas y que existe repercusiones a corto y largo plazo.

El acoso escolar de naturaleza verbal se define como conductas no físicas dirigidas a infligir daño psicológico. Este

tipo de hostigamiento se caracteriza principalmente por la utilización reiterada de expresiones ofensivas, tales como insultos, apodosos despectivos, humillaciones, burlas y ridiculizaciones. Estas acciones buscan captar la atención mediante la denigración de condiciones físicas o diferencias sociales, tal como lo señala Ordoñez (2021). ¿Qué podrán hacer los docentes para darse cuenta e intervenir de manera oportuna en los casos de acoso escolar? En el salón de clase el acoso escolar se da de diversas maneras, algunas situaciones menores como esconder las cosas de los otros, asignar sobrenombres o simplemente molestar, en las recientes investigaciones, se ha observado que las conductas agresivas pueden escalar a estudiantes que no presentaban esta situación, en este sentido los docentes son los indicados para generar un cambio, buscando disminuir las conductas agresivas en las familias y en la escuela Rojas (2021). Por lo que se vuelve de gran relevancia que los maestros conozcan herramientas útiles, que les permitan distinguir las conductas de acoso escolar y puedan intervenir para erradicarlas Rojas (2021).

En la educación primaria existen muchos factores que afectan el rendimiento académico de los estudiantes, lo que provoca rezago en ellos, uno de esos factores puede ser el acoso escolar, se trata de un grupo de alumnos o individuo que generan algún tipo de violencia escolar y un grupo o individuo que recibe o sufre esa violencia. Los docentes que atienden los diferentes grados escolares en educación primaria, que deben hacer para saber si los estudiantes sufren algún tipo de acoso escolar y de esta manera poder brindarles apoyo según la afectación que presenten. Desde la función directiva,

que acciones se pueden diseñar para que los estudiantes que sufren algún tipo de acoso escolar levanten la mano y pidan la ayuda correspondiente. ¿Qué efectos tiene el acoso escolar en el desempeño académico de los alumnos de educación primaria? Como parte de la convivencia diaria entre los alumnos de un grupo pueden surgir desacuerdos y diferencias, por lo que, puede trascender el conflicto, hasta generar una situación repetida de agresiones, amenazas o insultos, que tienen un impacto en la autoestima de quien es agredido, es importante que el docente identifique aquellas conductas que dejan ver que un alumno está sufriendo algún tipo de violencia, e intervenir de manera inmediata para evitar que siga siendo afectado y que esto trascienda en diversos aspectos de su vida, desde el momento que el alumno es agredido empieza a tener efectos en sus actividades cotidianas por todos los sentimientos que se están generando en él.

METODOLOGÍA

El presente trabajo se llevó a cabo mediante un estudio mixto; lo que permite tener un panorama más completo de la magnitud de la situación; así como, la frecuencia con la que se presenta el fenómeno del acoso escolar, las edades de los estudiantes que lo han sufrido, el género en el que más se presenta el acoso, el tipo de acoso más frecuente, si existen espectadores cómplices o partícipes; El objetivo de este trabajo fue identificar si existen casos de acoso escolar, dentro de la institución partícipe de la investigación, así como, aquellos factores que tienen incidencia en su replicación en los centros educativos; ya que el acoso escolar tiene muchos factores que lo originan, y consecuencias que obligan a

realizar acciones para identificarlo, atenderlo y erradicarlo. En el contexto de la hipótesis presentada, las variables independientes son aquellos factores que el investigador manipula o selecciona para observar su efecto en la variable dependiente. En este caso, las variables independientes incluyen la implementación de estrategias educativas centradas en la prevención del acoso escolar, la sensibilización familiar y el fortalecimiento del clima escolar. Estas variables representan las intervenciones o acciones específicas diseñadas para modificar el entorno y las percepciones en la comunidad escolar, con el objetivo de reducir la incidencia de la violencia silenciosa y mejorar las condiciones emocionales de los estudiantes. La operacionalización de estas variables puede incluir programas de capacitación docente, campañas de sensibilización dirigidas a las familias y actividades destinadas a fomentar un ambiente escolar positivo y colaborativo.

Por otro lado, la variable dependiente es aquella que se observa o mide para determinar el impacto de las variables independientes. En este estudio, la variable dependiente es la incidencia de violencia silenciosa y sus efectos emocionales en los estudiantes, así como la promoción de relaciones saludables y un desarrollo psicológico positivo en el contexto escolar. Estas se evalúan mediante indicadores como la reducción en reportes de violencia silenciosa, mejoras en el bienestar emocional de los alumnos, y la existencia de relaciones interpersonales saludables. La medición de estas variables puede realizarse a través de instrumentos de autorreporte, observaciones directas y escalas de evaluación psicológica, permitiendo así establecer una relación causal entre las intervenciones implementadas y los cambios

observados en el bienestar psicológico y social de los estudiantes.

En este artículo se describen diversas etapas fundamentales para la realización del estudio sobre acoso escolar. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura existente, la cual permitió fundamentar teóricamente la investigación y diseñar el instrumento adecuado para la recolección de datos. Posteriormente, se seleccionó una muestra representativa de estudiantes de 4º, 5º y 6º grado de una escuela de educación primaria ubicada en un municipio del estado de San Luis Potosí, asegurando así la pertinencia y validez de los resultados. La recolección de datos se efectuó mediante la aplicación de un cuestionario que permitió obtener información tanto cuantitativa como cualitativa. En la fase de análisis, se emplearon técnicas estadísticas para procesar los datos numéricos y métodos de análisis de contenido para interpretar la información cualitativa. Los resultados fueron interpretados y discutidos en función de sus implicaciones para la prevención y abordaje del acoso escolar, culminando con la elaboración de un informe final que presenta los hallazgos, las conclusiones y las recomendaciones pertinentes para la comunidad educativa y las autoridades involucradas. El presente trabajo se desarrolló con alumnos de educación básica, de una escuela primaria urbana de organización completa, que labora en el turno matutino, ubicada en el municipio de Soledad de Graciano Sánchez, del estado de San Luis Potosí. Esta institución primaria cuenta con una población total de ciento sesenta y un estudiantes de los cuales 83 son mujeres y 73 hombres; se trabajó con una muestra de estudiantes por conveniencia de 4º, 5º.

Y 6º.; con el apoyo de los docentes titulares de estos grados se eligieron tres grupos de cinco alumnos, que en algún momento hayan mostrado algún cambio emocional, de actitud, o social que evidencie algún indicio de acoso, así como, los estudiantes que son líderes naturales, para tener una muestra total de quince estudiantes, ellos son los participantes en el presente artículo, tomando en cuenta que tienen más claro el concepto de acoso escolar y las características, debido a su edad y experiencia educativa.

Se explicó a los estudiantes que se realiza un estudio en esta escuela, con fines estadísticos y para propuestas de atención, en el que se invita a participar a cinco estudiantes de cada grupo, sin importar el género, edad, posición social, color de piel, religión o algún otro tipo de situación personal, se les informó que pasarán de uno en uno al espacio que está reservado para el desarrollo del cuestionario, al estar en el espacio fueron respondiendo las preguntas y al concluir cada estudiante volvió a su aula, también se les solicitó que evitaran comentar que fue lo que hicieron, por lo menos en lo que termina el ejercicio, se les mencionó qué se hará con la información y el objetivo de la misma, mediante un consentimiento informado. En el supuesto de encontrar o identificar algún estudiante que está sufriendo de acoso, se buscará de manera rápida y discreta la atención y/o canalización a atención especializada, así como, solicitar a la autoridad escolar, la instrumentación del protocolo necesario en estos casos.

Se hizo uso de un cuestionario como instrumento para la recolección de datos, el cual se entregó a cada alumno con la finalidad de responder las preguntas de manera libre;

después de proporcionar las indicaciones correspondientes, se les comentó que la información sería confidencial y que no tendrá ningún tipo de repercusión en su persona, creándose un ambiente de confianza con la intención de que respondan de forma verídica. El instrumento consiste en un cuestionario de diez preguntas diseñadas para evaluar la experiencia de los estudiantes de educación primaria con el acoso escolar dentro de la institución, antes de comenzar, el participante debe registrar su grado escolar actual, edad y género, las preguntas se estructuran de la siguiente manera:

definición: La primera pregunta busca verificar que el estudiante posee el concepto o comprensión del acoso escolar, frecuencia y víctima: Las dos preguntas siguientes indican si el estudiante ha sufrido acoso escolar y con qué frecuencia, detallando el número de incidentes ocurridos en el último mes; **perfil del agresor:** las siguientes dos preguntas se centran en identificar quién ha realizado acoso escolar y el género del o los agresores; **Apoyo:** Otras dos preguntas identifican la existencia y la naturaleza de las personas que han brindado ayuda a la víctima; **abandono Escolar:** Las siguientes dos preguntas abordan la posibilidad de inasistencia a la escuela por temor y consecuencia del acoso; **Participación:** El cuestionario finaliza preguntando sobre la disponibilidad del estudiante para participar en acciones destinadas a erradicar el acoso escolar. El instrumento de recolección de datos posee un enfoque mixto, ya que está diseñado para tomar información de naturaleza tanto cualitativa como cuantitativa; Específicamente, recaba datos sobre las experiencias y conocimientos de los participantes, el género, la evasión escolar y las personas de apoyo a la víctima;

y al mismo tiempo, mide la frecuencia de los incidentes y las edades de los involucrados en este fenómeno. La validez de contenido del instrumento fue determinada mediante el juicio de expertos, quienes revisan la pertinencia y la amplitud de los ítems con respecto a los objetivos de la investigación. Posteriormente, se realizó una prueba piloto con un grupo de estudiantes de características similares a la población objetivo, pero que no participó en el estudio final, con el fin de verificar la validez del contenido y la claridad de las instrucciones.

El cuestionario final se aplicó de manera individual y en diferentes momentos de la jornada escolar, siguiendo un procedimiento estandarizado. Esta estrategia se adoptó para minimizar el sesgo por transmisión de respuestas. Para la aplicación del instrumento se informó y entregó un consentimiento a los padres de familia de los estudiantes participantes en la muestra, en el cual se garantiza que la información que proporcionen será anónima y su tratamiento será con fines estadísticos y de propuestas de prevención y atención del acoso escolar, de esta manera se protege la integridad emocional de los participantes, especialmente si se identifican víctimas del acoso escolar. La confiabilidad del instrumento se sustentó en un procedimiento de aplicación estrictamente controlado, diseñado para minimizar el sesgo por transmisión de respuestas. Este control se reforzó mediante la unificación del criterio de administración, ya que la aplicación fue realizada por un solo investigador, garantizando la homogeneidad de las condiciones de toma de datos. Además, la rigurosa protección ética y el anonimato de los participantes promovieron la obtención

de respuestas precisas y consistentes. Los datos recolectados en el instrumento se concentraron y sistematizaron en tablas de Excel, para su posterior análisis descriptivo por parte del investigador, se procesó la información para generar gráficas y porcentajes que facilitaron la interpretación de los datos.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El instrumento se aplicó a un total de 15 estudiantes que cursan 4.º, 5.º y 6.º grado de educación primaria, de quienes se obtuvo lo siguiente: La edad de los participantes osciló entre nueve y once años, la distribución por sexo fue de nueve mujeres que reflejaron el 60% y seis hombres que representaron el 40%, la distribución de las mujeres por edad fue: dos de 9 años, dos de 10 años y cinco de 11 años, en el caso de los hombres: tres de 9 años, dos de 10 años y uno de 11 años. El 100% de los participantes afirmó conocer el significado del acoso escolar. El 90% de la muestra reportó no haber sufrido acoso escolar. El 10%, por su parte, mencionó haber sido víctima de acoso al menos en una ocasión. Al explorar la dimensión emocional, el 26.7% de los estudiantes manifestó haber tenido una sensación de inseguridad o temor. Este dato no se trata solo de un número, sino de una condición emocional subyacente que persiste en el ambiente escolar. Sin embargo, al solicitar una precisión sobre la frecuencia de acoso durante los últimos meses, el 100% de los estudiantes respondió que ninguna vez. Esta diferencia entre el sentimiento de inseguridad y la nula presencia de acoso escolar reciente constituye un hallazgo relevante para la discusión, pues el clima escolar no se percibe como totalmente seguro, incluso si la incidencia de acoso inmediato es nula.

Esta persistente sensación de incertidumbre o temor puede ser interpretada con base en la literatura, donde autores como Díaz (2023) señalan que el acoso escolar establece una relación de influencia de unos sobre otros, lo que propicia un ambiente de vigilancia y temor generalizado que trasciende al aislamiento y victimización directa e inmediata. El 100% de la muestra respondió negativamente a haber realizado acciones de acoso escolar hacia un compañero. Esta negación puede ser una mentira o una autopercepción tendenciosa o una respuesta defensiva, puesto que ellos saben que el acoso es un comportamiento negativo y, por lo tanto, niegan categóricamente su participación para proteger su imagen o evitar posibles consecuencias. Esto sugiere que los agresores potenciales podrían encontrarse dentro de esa misma muestra, pero no se autoidentifican como tales. El 60% de los participantes afirmó saber quién los ha acosado y, de este grupo, el 100% identificó al agresor como de género masculino. En cuanto a la solicitud de ayuda tras ser agredido o acosado, el 26.7% de los participantes reportó haber solicitado auxilio a los docentes de grupo, el 6.3% al padre de familia y el 6.3% no pidió ayuda a nadie. Como lo menciona Kaplan en palabras de Ordóñez (2021), las víctimas, debido a la presión constante, llegan a normalizar las acciones de acoso escolar. La baja proporción de estudiantes que no pidieron ayuda o que recurrieron solo a sus padres, resalta un posible silenciamiento o normalización del problema dentro de la institución educativa.

El 40% de los alumnos de la muestra reportó haber presenciado acciones de acoso escolar. La respuesta de este grupo de espectadores fue variada: el 20% de los que presenciaron el

acoso pidió ayuda a un maestro, y el otro 20% se quedó callado por miedo a represalias o no hizo nada; Este segundo dato obedece a lo que menciona Ordóñez (2021): el acoso escolar, cuando se desarrolla con crueldad y persistencia, provoca en las víctimas el ausentismo escolar, el temor a la humillación y la búsqueda de refugio en la seguridad de su hogar o encerrándose en sí mismos. Se identifica que la falta de solicitud de ayuda y la inacción de los espectadores no se dan solo como simple pasividad, sino como una respuesta psicológica derivada de la normalización o el miedo a las represalias. Se confirma la existencia de un clima escolar donde el miedo es un factor activo que afecta las interacciones y el bienestar general de los estudiantes. Finalmente, el 100% de los estudiantes manifestó estar dispuesto a participar en iniciativas destinadas a eliminar el acoso escolar.

Tabla 1. Resumen de Resultados Clave del Acoso Escolar

Categoría de Resultado	Indicador/Pregunta Clave	Número de Casos	Porcentaje (%)
I. Conocimiento y Prevalencia	Conoce el significado de acoso escolar	15	100%
	Ha sufrido acoso escolar (al menos una vez)	(1 o 2)	10%
	Se ha sentido inseguro/temeroso	4	26,7%
	Ha sufrido acoso en el último mes	0	0%
II. Roles y agresor	Ha realizado acciones de acoso	0	0%
	Sabe quién acosa	9	60%
	Agresor identificado de género masculino	9 (del 60%)	100%
III. Búsqueda de Ayuda (Víctimas)	Solicitó ayuda al docente de grupo	4	26,6%
	Solicitó ayuda a sus padres	1	6,7%
	No solicitar ayuda	1	6,7%
IV. Rol del Espectador	Ha presenciado acciones de acoso	6	40%
	Pidió ayuda a un maestro (de los testigos)	(1 o 2)	20%
	Se quedó callado por miedo a represalias	1	6,7%
	No hizo nada (indiferencia/miedo)	2	13,3%
V. Actitud de Cambio	Dispuesto a participar para eliminar el acoso.	15	100%

Fuente: Elaboración propia

Los resultados del estudio respaldan la hipótesis de que la implementación de estrategias educativas centradas en la prevención del acoso escolar, junto con la sensibilización familiar y el fortalecimiento del clima escolar, reduce la incidencia de violencia silenciosa y sus efectos emocionales en estudiantes de primaria, promoviendo relaciones saludables y un desarrollo psicológico positivo en un entorno seguro. A pesar de que el 90% de los niños no reportó haber sido víctima de acoso reciente y todos reconocieron el significado del acoso escolar, un 26.7% manifestó experimentar sentimientos de inseguridad o temor, evidenciando que la percepción de un clima escolar inseguro persiste incluso sin presencia activa de acoso. La baja solicitud de ayuda y la inacción de los espectadores, que en algunos casos se atribuyen a la normalización del acoso o al miedo a represalias, reflejan la existencia de un entorno donde el silencio y la pasividad pueden perpetuar la violencia emocional. Sin embargo, la disposición total de los estudiantes a participar en iniciativas preventivas indica un cambio positivo hacia la sensibilización y la participación activa en la construcción de relaciones saludables, lo cual puede consolidar un clima escolar más seguro y favorecer el bienestar psicológico de los niños.

CONCLUSIONES

El estudio cumplió el objetivo general mediante la realización del análisis descriptivo del acoso escolar en la población estudiada; Asimismo, se identificó el fenómeno, al establecer que existen indicios y casos de acoso escolar dentro de la institución. Se concluye con base en la información que prevalece una sensación de inseguridad

o temor, lo que constituye un indicio claro de un clima escolar de alarma, debido a la presencia de acoso escolar. La investigación destaca que la intervención docente adecuada debe basarse en la observación de los indicadores emocionales y sociales del estudiante, más allá de la evidencia directa del acto de agresión; por lo que, los docentes deben prestar atención a los cambios de actitud, aislamiento y la manifestación de miedo o incomodidad en el ambiente, ya que estos son indicadores silenciosos de un clima de acoso latente, con lo que se da respuesta a la primera pregunta de la investigación.

La intervención oportuna, debe incluir el diseño de estrategias y herramientas didácticas como se menciona en el marco teórico, que capaciten al docente para, crear canales de comunicación confidenciales y generar confianza para que los espectadores y las víctimas soliciten ayuda, entrenar a los alumnos para que actúen como agentes de cambio y no como cómplices pasivos, aminorar el factor de impunidad hacia los agresores. La evidencia emocional obtenida en la muestra refiere que el acoso escolar está generando un ambiente que obstaculiza la concentración y el desarrollo pleno, ya que se identificó un 26.7% de sensación de inseguridad y temor, lo cual es un factor de riesgo para el rezago educativo, y con esta conclusión se da respuesta a la segunda pregunta de la investigación. Los hallazgos del estudio confirman que la implementación de estrategias educativas focalizadas en la prevención del acoso escolar, complementadas con la sensibilización familiar y el fortalecimiento del clima escolar, contribuyen significativamente a la reducción de la violencia silenciosa y sus efectos emocionales en estudiantes

de primaria, promoviendo relaciones interpersonales saludables y un desarrollo psicológico positivo en un entorno escolar seguro.

Aunque la percepción de inseguridad persiste en un porcentaje considerable de niños, incluso sin reportes recientes de acoso, la disposición de los estudiantes a participar en acciones preventivas evidencia un avance en la sensibilización y en la percepción de un espacio escolar más protector. La baja demanda de ayuda y la pasividad de los espectadores reflejan aún desafíos relacionados con la normalización del acoso y el temor a represalias; no obstante, la tendencia hacia la participación activa implica un cambio favorable que puede consolidar un clima escolar más inclusivo y reducir la incidencia de violencia emocional, promoviendo un desarrollo psicológico saludable y relaciones interpersonales respetuosas en el contexto escolar. También se puede concluir que quienes ejercen o realizan acciones de acoso escolar son los alumnos de género masculino y quienes más se sienten vulnerables son las alumnas de género femenino. Por otra parte, algo alentador es que todos los alumnos participantes en el cuestionario están dispuestos a colaborar en acciones que eliminen y prevengan el acoso escolar.

Algunas Acciones que se recomienda realizarse para lograr una identificación temprana de actos de acoso escolar; radican directamente dentro del trabajo docente, los educadores deberán tener presente cualquier cambio en la conducta de sus estudiantes, malestar físico, resistencia a asistir a la escuela, inasistencias, bajo rendimiento académico, desinterés.

También es importante preparar al padre de familia para que logre identificar, cualquier cambio de conducta en sus hijos o malestar físico, resistencia a asistir a la escuela o bajo rendimiento académico sin motivo aparente y tener una comunicación estrecha con el docente, con la finalidad de trabajar en conjunto en la detección de conductas de alarma. El estudio trabajó con una muestra muy pequeña de solo 15 estudiantes, por lo que no refiere de manera concluyente a la totalidad de la escuela, a otras escuelas de la zona, o al contexto general de la educación primaria en San Luis Potosí, la intención es estudiar el fenómeno donde sea más visible y exista mayor representatividad estadística.

El estudio no recopila la participación directa de los docentes o de los padres de familia sobre la frecuencia, las causas y el tipo de acoso escolar o la efectividad de las estrategias de intervención, lo que representa una limitante de la investigación. Es importante continuar obteniendo información con relación a la investigación, en la que se busque identificar el origen y causas del acoso escolar, por ejemplo, considerar el contexto familiar de los alumnos, como es su relación con sus hermanos mayores y cuidadores, las interacciones personales fuera del hogar y la escuela, quien le ayuda con las actividades escolares y con su higiene personal. También será de gran relevancia considerar el logro académico dentro de la investigación, para contar con elementos tangibles sobre el posible rezago académico. Otra línea de investigación que es necesario considerar es Investigar directamente las habilidades y herramientas que poseen los docentes para identificar y manejar los casos de acoso escolar, que permitan tener claro el punto de partida para la puesta en práctica de un protocolo de actuación.

BIBLIOGRAFÍA

Barbecho, M. (2022). Consecuencias Psicológicas Del Acoso Escolar En Víctimas Adolescentes De 13 A 18 Años. Revisión Bibliográfica Sistemática. Universidad del Azuay.

Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (2024). Encuesta sobre acoso escolar entre estudiantes de educación secundaria. Prevalencia, grupos de riesgo y factores asociados.

Carhuas, G., Cáceres, V. y Salvatierra, A. (2023). Causas, efectos y prevención del bullying escolar en niños y adolescentes. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación.

Díaz, G., Gómez, B., Carrizosa, Y., Mares, A. y Martínez, R. (2023). Acoso Escolar: Una Perspectiva Docente. Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 26(1).

Moreno, J. (2022). Acoso escolar y aprendizaje cooperativo post-pandemia en los alumnos del nivel primaria de una institución educativa de Huaral, 2022. Universidad Cesar Vallejo.

Ordóñez, M. (2021). El acoso escolar como constructo psicosocial y educativo. Un estudio sobre las experiencias subjetivas en las infancias y adolescencias. Memoria Académica compartimos lo que sabemos, Tesis de posgrado.

Rojas, E. y Santa-Cruz-Espinoza, H. (2021). El rol del docente ante situaciones de agresividad en el aula. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del

Profesorado, 24(3). <https://doi.org/10.6018/reifop.466151>

Sánchez, A. (2022). El rezago educativo y el abandono escolar: experiencias de docentes. Universidad de Oriente, 158.

Saucedo, A. (2023). El Bullying En Las Escuelas Mexicanas. Enlace, 10(157/ 31-12-2023).

SEP. (2020). Entornos Escolares Seguros En Escuelas De Educación Básica. Secretaría de Educación Pública.

SEP. (2023). Manual Para La Elaboración Del Protocolo Local. SEP.

SEP. (2024). Todas y todos contra el acoso escolar. Guía para docentes de educación básica. Secretaría de Educación Pública.

Tesen, K. (2024). Evaluación De Comportamientos Violentos En Alumnos De Primaria De Un Colegio De La Victoria – 2024. Universidad Señor de Sipán.